

## **UNA NUEVA FORMA DE HACER ECONOMIA A PARTIR DE LA VALIDACION DE LA TEORIA ECONÓMICA DE LA SOLIDARIDAD**

**Por: Alberto Herrera Guzmán, PhD. Columbia University; (MBA) Kellogg School of Management, Northwestern University. Docente Investigador de la Universidad De La Salle Colombia, Miembro de la Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Solidaria, Presidente de la Fundación interamericana para el Desarrollo FCOGERENCIAR, Consultor y Asesor de Organizaciones Asociativas y Solidarias. A nivel nacional e internacional.**

### **RESUMEN:**

La economía solidaria, es sin lugar a dudas una realidad que los seres humanos, vamos construyendo desde la diversidad pero más allá de su estructura filosófica y doctrinal. Como teoría, de hecho no se postula directamente en el marco de eficiencia y eficacia organizacional, ni en un único o exclusivo modo de organización microeconómica, sino que tal y como lo reveló la investigación que por medio de este artículo se sustenta, experimenta y tiene diversas manifestaciones desde el significado o la intencionalidad de la solidaridad, como un valor espontaneo, humanista y holístico, producto de innumerables vivencias, hasta la necesidad de consolidarla para recibir particularmente del Estado beneficios.

Hemos iniciado en la Facultad, un proceso en construcción, con visión proyectiva que cuestiona algunos pilares del capitalismo, con un racionalismo académico e investigativo, que surge de **la valoración de la diversidad, la importancia del pluralismo, la justificación de la riqueza y del diario vivir de las personas dada su esencia de seres sociales pero jamás condicionada a experimentar o vivir por siempre un esquema único.**

La tarea entonces es, consolidar la autonomía de las prácticas formales e informales en el marco de la asociatividad y la expresión máxima de la solidaridad,

### **ABSTRAC:**

#### **A NEW WAY TO MAKE ECONOMY FROM THE VALIDATION OF THE ECONOMIC THEORY OF SOLIDARITY**

**By: Alberto Herrera Guzmán, PhD. Columbia University; (MBA) Kellogg School of Management, Northwestern University. Educational Researcher Colombia De La Salle University, Member of the Latin American Research Network of Solidarity Economy, President of the Inter-American Foundation for Development FCOGERENCIAR, Consultant and Advisor Associative and Solidarity Organizations. At national and international level.**

The solidarity economy is certainly a reality that human beings, we are building through diversity, beyond philosophical and doctrinal structure. As a theory, not is running to directly into the framework of efficiency and organizational effectiveness, or a single or unique mode of microeconomic organization, however, as the investigation revealed this article is based, into the experience and has various manifestations from the meaning or intent of solidarity, as a humanistic and holistic value, as the product of countless experiences.

We started in the Faculty, a work in progress, with projective vision that challenges some pillars of capitalism, with research and academic rationalism, which arises from the appreciation of diversity, the importance of pluralism, the justification of wealth and the daily people's lives because of their essence as social beings but never tied to experience or live forever a unique pattern.

The task then, is to strengthen the autonomy of formal and informal practices within the framework of the partnership and the ultimate expression of solidarity,

## **INTRODUCCIÓN**

Desde los orígenes del capitalismo moderno, gran parte de la humanidad ha querido, o esperado un cambio profundo en los modos de organización y operación de la economía.

Entre innumerables causas, de las cuales somos testigos en el día a día, están la injusticia social, la marginación, la exclusión y los niveles crecientes de pobreza en el mundo. Otros sectores justifican el cambio ante los modos de operacionalización de la producción o a la forma de interrelacionarse o de organizar los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación de capitales, basados en su mayoría, en el afán desmedido de lucro, que ha traído consigo, la competencia desenfadada, el afán consumismo, o la subordinación del trabajo al capital.

Innegable es entonces, el hecho, que en la búsqueda de una nueva economía se han desplegado un centenar de sucesos históricos, acompañados de multitudinarias luchas sociales, y algunas experiencias organizativas, otras con interesantes dinámicas ideológicas o políticas de enorme incidencia en grupos sociales.

En mi apreciación, particular y puesta hoy a consideración de la crítica de mis compañeros y amigos, tales procesos han caracterizado dos variables principales: En primer lugar, la de una transformación 'sistémica' o macrosocial, con proyección o capacidad universal en el que: Surgen líderes de expresión voluntaria o de acción política, con grupos de personas necesariamente comprometidas en proyectos de economía estatal o socialista, así como sectores productivos orientados hacia la creación de alternativas microeconómicas, y en segunda instancia, donde se enfatiza en la experimentación y el desarrollo de iniciativas autogestionarias, asociativas, comunitarias y solidarias., universalmente valoradas y probadas, a las que adicionalmente se busca instaurar la ética y los valores de la justicia o los de la solidaridad en la organización y en el comportamiento económico, en muchos

escenarios acompañadas y guiadas por el pensamiento social, por idearios ético-políticos, por la formulación intelectual de estrategias, proyectos y programas de acción transformadora; donde se han formado muchísimos dirigentes, intelectuales, comunicadores y políticos.

## **PLANTEAMIENTO:**

Sin embargo, la realidad de estos gigantescos esfuerzos, hipótesis, teorías y ponencias aun son insatisfactorias, precarias, fragmentadas y parciales. De hecho, el modelo capitalista continúa predominando, pero lo que si es demostrable es que no solamente continúan vigentes, sino que a partir del diario vivir y en la informalidad de la economía contemporánea se han venido acentuando y tornando cada vez más evidentes, al punto que encontrar grandes procesos productivos o programas industriales de lograr una rápida y eficaz expansión de los procesos transformadores.

Desde la investigación descriptiva, exploratoria y analítica, en el campo y en las regiones, hemos comprendido las causas de las limitaciones e insuficiencias de los resultados hasta hoy obtenidos en estos procesos.

Entre muchas causas, una principal que he identificado es la apatía de reconocer en la Asociatividad del campo y de la producción, una naciente teoría económica que ofrece una comprensión realmente científica de los problemas y de sus posibles respuestas, tanto en cuanto a la forma crítica como se interpreta la economía capitalista realmente existente así como de respecto de los proyectos transformadores y alternativos posibles de subsistencia.

Y la justificación a ese desconocimiento e indiferencia del Estado, no es otra que los antecedentes históricos entorno a una nueva búsqueda de nuevas economías, elaboradas fundamentalmente a nivel de doctrinas ético-filosóficas o de ideologías ético-político-económicas, mas no desde la importancia de una teoría económica científica, que interprete o revele el quehacer diario de las personas y las comunidades que las conforman.

Superar esta insuficiencia, fue nuestro interés mediante la formulación y sustentación de teorías económicas rigurosas, coherentes y consistentes, que proporcionen un cabal conocimiento de las racionalidades económicas dadas y de aquellas posibles de ser desarrolladas, es el sentido profundo que tuvo nuestra investigación.

## **EJES TEMATICOS DE INVESTIGACION**

Para ello, en el Grupo de Economía Solidaria Lasallista de la Universidad De La Salle en Bogotá, Colombia pretendimos identificar tres ejes temáticos fundamentales: la **Economía Solidaria** a nivel micro-económico y sectorial rural; la **democratización del mercado** y el **Desarrollo Sustentable de las comunidades campesinas** como procesos y proyectos de nivel social comunitario; y la **Teoría Económica de la Comprensión**, **expuesta** por Luis Razeto Migliaro, como nueva estructura del conocimiento y la proyección de la economía en su conjunto, capaz de proporcionar un adecuado entendimiento de la pluralidad de formas económicas, y de las relaciones entre la economía de intercambios, la economía pública o estatal, y la economía solidaria.

Dinámicas, estructuras, relaciones y experiencias que requieren ser comprendidas científicamente para que puedan eficazmente transformarse, perfeccionarse y desarrollarse.

**La Economía Solidaria en Colombia se define como... “Un sistema socio económico, cultural y ambiental... un concepto que si bien apareció hace pocos años está ya formando parte de la cultura latinoamericana.**

Pero cuando empezamos a usar esta expresión pude observar la sorpresa que provocaba asociar en una sola expresión los dos términos. Las palabras "economía" y "solidaridad", siendo habituales tanto en el lenguaje común como en el pensamiento culto, ya que entonces, formaban parte de "discursos" separados. "Economía", inserta en un lenguaje fáctico y en un discurso científico; "solidaridad", en un lenguaje de los valores y en un discurso retórico o casi ético. De hecho, nótese como rara vez aparecen los dos términos en un mismo texto, menos aún en un solo juicio o razonamiento económico.

### **¿En Donde radica la separación de los dos conceptos?**

La separación entre la economía y la solidaridad según Luis Razeto, escritor chileno y autor de la teoría económica de la solidaridad en las organizaciones, radica en el contenido que suele darse a ambas nociones. Por ejemplo: cuando se habla de economía se esta haciendo clara referencia a la utilidad, la escasez, los intereses, la

propiedad, las necesidades, la competencia, el conflicto, la ganancia. Y aunque no son ajenas al discurso económico las referencias a la ética, los valores que habitualmente aparecen en él son la libertad de iniciativa, la eficiencia, la creatividad individual, la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades, los derechos personales y colectivos. No la solidaridad o la fraternidad; menos aún la gratuidad.

Y en verdad, luego de leer numerosos textos de teoría y análisis económico de las más variadas corrientes y escuelas, no se encontrara a la solidaridad como una alternativa económica; pero esporádicamente si nos vamos a encontrar con la palabra “cooperación”; no en el sentido de alianza macroeconómica, o convenio, sino lamentablemente con un significado técnico que alude a la necesaria complementación de factores o intereses más que a la libre y gratuita asociación de voluntades. Charles Guide expresó muy bien esta ausencia, por allá, en el año 1921 en un célebre artículo titulado... **¿Por qué los economistas no aman la cooperación?**

Algo similar ocurre cuando hablamos o evocamos la palabra “solidaridad”, una palabra evocada y articulada en el inconsciente colectivo a lo trágico, a la ayuda mutua originada solo en dolor del otro, para que un día no nos llegare a pasar. Para algunos pensadores y escritores la idea de solidaridad se inserta en un llamado ético y cultural al amor y la fraternidad humana. Para la iglesia, este llamado a la solidaridad, esta enraizado en la naturaleza humana y siendo por tanto connatural al hombre cualquiera sea su condición y su modo de pensar, ha encontrado sus más elevadas expresiones en las búsquedas espirituales y religiosas, siendo en el mensaje cristiano del amor donde la solidaridad es llevada a su más alta y sublime valoración.

Sin embargo, desde la ética del amor y la fraternidad la relación con la economía no ha sido simple, pero tampoco carece de conflictos, dado que en las actividades económicas prima el interés individual y la competencia, la búsqueda de la riqueza material y del consumo abundante, y quienes enfatizan la necesidad del amor y la solidaridad desde sus corrientes e ideales han tendido que considerar con distancia la dedicación a los negocios y actividades empresariales. Es así como, desde el discurso ético, espiritual y religioso de la iglesia, lo común ha sido establecer respecto de esas actividades una denuncia de las injusticias que se generan en la economía, como ejercicio de una presión tendiente a exigir correcciones frente a los modos de operar establecidos, o bien en términos de acción social, como esfuerzo por erradicar la pobreza y la subordinación de los que sufren las injusticias o la marginación.

Luego por mucho tiempo, los llamados a la solidaridad, la fraternidad y el amor en el mundo han permanecido exteriores a la economía misma. Y ello es de fácil comprobación si vemos el actuar que instituciones cristianas realizan entre los pobres, que si bien dan lugar a verdaderas organizaciones económicas, difícilmente son reconocidas como tales. Haciendo que desde la Universidad, sea necesario, articular un esfuerzo mas consciente con la realidad del ser humano, tal y como S.S. Juan Pablo II en su viaje a Chile y Argentina en 1987, y especialmente en su discurso ante la CEPAL, voceó y difundió con fuerza la idea de una "economía de la solidaridad" en la cual -dijo- "ponemos todas nuestras mejores esperanzas para América Latina". Tal llamado fue fundamental en la difusión e incorporación a la cultura latinoamericana de la idea de una economía de solidaridad; pero el contenido de ella permanece indeterminado e impreciso para muchos.

Colocar en una misma expresión la economía y la solidaridad aparece, pues, como un llamado a un proceso intelectual complejo, con visión futurista que paralela y convergentemente desarrolle un proceso interno al discurso ético y axiológico, por el cual la economía encuentre como espacio de realización y actuación los valores éticos y las fuerzas de la solidaridad a la vez que abra espacios de reconocimiento y actuación a la idea y el valor de la solidaridad en la economía.

Cuando se escucha a Luis Razeto hablar de la "economía de solidaridad" esta textualmente, planteando la necesidad de **introducir la solidaridad en la economía, de incorporar la solidaridad en la teoría y en la práctica de la economía. Ello también es una invitación a que desde la Universidad** Debemos entonces en nuestros ambientes universitarios, empezar a introducir e incorporar la solidaridad en la economía con muy precisa intención. Así, llegaremos a suponer que la solidaridad debe aparecer **después** que la economía ha cumplido su tarea y completado su ciclo.

En primer lugar, estaría la hipótesis, en que los bienes y servicios son y deben ser producidos y distribuidos, para el bienestar de la humanidad, satisfacer necesidades o expectativas y para el desarrollo sustentable y sostenible del mundo. Pero una vez efectuada la producción y distribución es el momento de que entre en acción la solidaridad, para compartir y ayudar a los que resultaron desfavorecidos por la economía y quedaron más necesitados. Entonces, la solidaridad empezaría cuando la economía ha terminado su tarea y función específica.

Lo que en nuestra investigación, hemos hallado es que La solidaridad rural, desde la informalidad de sus estructuras organizacionales, marca los resultados de los productos, recursos, bienes y servicios y entre mayor sea el marginamiento o la dificultad de vivir, rompe con muchas teorías clásicas de la actividad económica.

Sin embargo, hace un tiempo escuché decir a un reconocido economista al que se le preguntó por la economía de solidaridad, afirmando en uno de esos encuentros de investigación que, es necesario que exista tanta solidaridad como sea posible, siempre que no interfiera en los procesos y estructuras económicas que podrían verse afectadas en sus propios equilibrios. Pero la idea de Luis Razeto, tratadista de la economía de solidaridad es exactamente lo contrario y es mi propuesta al mundo: que la solidaridad sea tanta que llegue a transformar desde dentro y estructuralmente a la economía, a las personas e instituciones generando nuevos y verdaderos equilibrios.

Y si a este momento he sido comprendido en mis argumentos entonces surge el desafío y con el reto la pregunta. Si tal es el sentido profundo y el contenido esencial de la economía en esencia de la solidaridad ¿en qué formas concretas se manifestará esa presencia activa de la solidaridad en la economía? ¿Qué es la economía de solidaridad?, o, ¿Cómo se puede producir, distribuir, consumir y acumular solidariamente?

Sin duda me atrevo a afirmar que al incorporar la solidaridad en la economía suceden cosas sorprendentes. Aparece **un nuevo modo de hacer economía**, una nueva **racionalidad económica**. Y entonces, muchas y muy variadas serán las formas y modos de hacer economía con solidaridad. Habría, más solidaridad en las empresas, en el mercado, en el sector público, en las políticas económicas, en el consumo, en el gasto social y personal, etc.

He dicho poner "más" solidaridad en todas estas dimensiones y facetas de la economía porque es preciso reconocer que muchos de mis compañeros, me han advertido que algo de solidaridad existe ya en ellas aunque no se lo haya reconocido expresamente. Y es cierto. O si no, ¿Cómo no reconocer expresiones de solidaridad entre los trabajadores de una empresa que negocian colectivamente un pliego laboral, aún cuando los grupos externos de mayor productividad podrían obtener mejores condiciones haciéndolo individualmente, o cuando algunos llegan a poner en riesgo su empleo por obtener beneficios para todos? ¿O entre los miembros de una junta directiva o comité que trabajan en equipo, compartiendo conocimientos o

transfiriéndolos a otros menos calificados? ¿No es acaso una manifestación de solidaridad el sacrificio de mayores ganancias que algunos empresarios hacen a veces manteniendo empleos de los que podrían prescindir, preocupados por los efectos del despido en personas y familias que han llegado a conocer y apreciar?

Dirá la crítica que esto sucede rara vez, o que las motivaciones no siempre son genuinamente humanitarias, y puede ser verdad. Pero el hecho es que relaciones y comportamientos solidarios existen en comunidad. Por lo demás, la solidaridad tiene grados y sería un error reconocerla solamente en sus manifestaciones más puras y eminentes. Algunos dirán, que también es cierto, pero que el mercado opera de manera tal, que cada sujeto toma sus decisiones en función de su propia utilidad. Pero la experiencia de la Comunidad Económica Europea o la imperiosa necesidad de lograr acuerdos comerciales ¿no dirá que acaso no se pone de manifiesto el hecho innegable de que nos necesitamos unos a otros, y que de hecho trabajamos unos para otros? ¿No quedan acaso excluidos del mercado aquellos productores que no están muy atentos a satisfacer en buena forma las necesidades reales de sus potenciales clientes?

Estos aspectos y manifestaciones al azar de expresiones entorno a la solidaridad en la economía se explica por el hecho que las organizaciones y los procesos económicos son el resultado de la acción real y compleja de los hombres que ponen en su actividad todo lo que hay en ellos, y la solidaridad es algo que, en alguna medida, está presente en todo ser humano.

La mencionada presencia de la solidaridad en la economía es ciertamente demasiado escasa y pobre, pero es evocando nuevamente a Luis Razeto en diferentes charlas y conferencias que se concluye que, es **indispensable** reconocerla, por las siguientes razones fundamentales.

“Por un lado, habrá economía de solidaridad en la medida que en las diferentes estructuras y organizaciones de la economía global vaya creciendo la presencia de la solidaridad por la acción de los sujetos que la organizan”.

“Por otro lado, identificaremos economía de solidaridad en una parte o sector especial de la economía: en aquellas actividades, empresas y circuitos económicos en que la solidaridad se haya hecho presente de manera intensiva y donde opere como



elemento articulador de los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación”.

De esta forma, se distinguen dos componentes que aparecen en la perspectiva de la economía solidaria: un proceso de solidarización progresiva en la economía de las naciones y una creciente forma de valor humanista en la economía global, aunada a un proceso de construcción y desarrollo paulatino de un sector especial de economía de solidaridad.

Ambos procesos se alimentarán y enriquecerán recíprocamente. Un sector de economía de solidaridad consecuente podrá difundir sistemática y metódicamente la solidaridad en la economía global, haciéndola más solidaria e integrada. A su vez, una economía global en que la solidaridad esté más extendida, proporcionará elementos y facilidades especiales para el desarrollo de un sector de actividades y organizaciones económicas consecuentemente solidarias.

Para expandir la economía de solidaridad es preciso que comprendamos en profundidad la conveniencia, oportunidad e incluso necesidad de construirla.

En uno u otro nivel la economía de solidaridad nos invita a todos. Ella no podrá extenderse sino en la medida que los sujetos que actuamos económicamente seamos más solidarios, porque toda actividad, proceso y estructura económica es el resultado de la acción del sujeto humano individual y social.

Al conocer esos motivos aproximarnos a nuevas experiencias investigativas, empezaremos a comprender cuáles son las formas y contenidos de la economía de solidaridad más consecuentemente desarrollada. Pensamos la economía de solidaridad como un gran espacio al que se converge desde diferentes caminos, que se originan a partir de diversas situaciones y experiencias; o como una gran casa a la que se entra con distintas motivaciones por diferentes puertas.

Esas distintas iniciativas se van encontrando en el espacio al que convergen: allí se conocen, intercambian sus razones y experiencias, se aportan y complementan recíprocamente, se enriquecen unas con otras.

Los que llegan por un motivo aprenden a reconocer el valor y la validez de los otros, y así se va construyendo un proceso en el cual la racionalidad especial de la economía

de solidaridad se va completando, potenciando y adquiriendo creciente coherencia e integralidad.

Conociendo esos motivos y caminos, esas búsquedas y experiencias, iremos comprendiendo cada vez más amplia y profundamente qué es la economía de solidaridad y encontraremos abundantes razones para participar en ella.

### **Los Hallazgos en la Investigación**

Un primer enfoque analítico y descriptivo, hacia la economía de la solidaridad parte desde la situación de pobreza, injusticia, discriminación y marginalidad en que se encuentran, la mayoría de los grupos sociales de las regiones rurales latinoamericanas.

La pobreza, por supuesto, no es un fenómeno nuevo; pero en las últimas décadas parece haberse extendido prácticamente en toda nuestra cultura latina. Se ha extendido en cuanto al tamaño de la población afectada, que ha venido creciendo insistentemente hasta alcanzar en algunos países porcentajes que superan el 60 % de la población, y se ha profundizado en cuanto a la radicalidad e intensidad que ha llegado a tener, observándose una creciente distancia en los niveles de vida que separan a los ricos y los pobres de cada País.

Como consecuencia de ello, muchas personas y grupos sociales enfrentan un agudo problema de subsistencia. Marginados de la economía, se ven en la necesidad de desplegar verdaderas estrategias de sobrevivencia, (combinando recursos y capacidades laborales, tecnológicas, organizativas y comerciales) o, realizando cualquier tipo de actividades económicas informales y de hecho, otras acciones por cuenta propia para obtener los ingresos que les aseguren la subsistencia o la satisfacción de sus necesidades básicas. Surgiendo así, y desde la realidad de la pobreza la **economía informal asociativa**, que constituye un verdadero proceso de activación y movilización económica del mundo rural.

Sin embargo, esas formas asociativas o solidarias que surgen de la espontaneidad, en sus varias manifestaciones y formas contienen, importantes elementos de solidaridad que son es importante reconocer y destacar. Hay solidaridad en ellas, porque su entorno y la cultura del campesino mas pobre, son naturalmente más solidarios que la de los grupos sociales de mayores ingresos o estatus sociales.

La experiencia de la pobreza, enmarcada en la necesidad experimentada como urgencia cotidiana de asegurar la subsistencia, lleva a muchos campesinos y habitantes de poblaciones rurales, a vivenciar la importancia de compartir lo poco que se tiene, de formar comunidades y grupos de ayuda mutua o de recíproca protección. A su modo, con sus propios valores, y con sus modos de pensar, sentir, de relacionarse y de actuar.

A ello se agrega el hecho de que cada persona o familia, al disponer de tan escasos recursos para realizar sus actividades económicas, necesita de los vecinos y parientes que indudablemente, enfrentan igual necesidad para complementar la fuerza de trabajo, acceder a los medios materiales y financieros, a los conocimientos técnicos, a la capacidad de gestión y organización y, en general, la dotación mínima de factores indispensable para crear la pequeña unidad económica que les permita una operación viable.

También estuvimos frente a la problemática de género y de la familia, así como frente a los cambios que han afectado y continúan verificándose en la situación de la mujer, en los comportamientos y relaciones sociales o en el desarrollo de actividades económicas y políticas. Sin ser excluyente en la relación entre los sexos y en la organización de la familia, como un proceso de transformación cultural que podemos considerar entre los más importantes de nuestra época. Con ellos una serie de nuevos fenómenos y tendencias aparecen en la vida cotidiana; pues desde la realidad de la familia en crisis y desde la situación de la mujer, surge la posibilidad de un proceso de recuperación de personalidad y comunidad a la vez; proceso que por diversas razones se orienta también en la perspectiva de las economías, la política mundial y base de mi propuesta, al incluir la esencia de la solidaridad en el sistema macroeconómico Global.

Estas experiencias demuestran, sin temor a equivocarme, que existen abundantes beneficios que pueden obtenerse mediante la práctica de la asociación y la cooperación entre personas y en sus actividades económicas individuales.

Laborando entorno a la solidaridad y la cooperación, es posible realizar actividades de mayor envergadura: se puede, por ejemplo, acceder a mejores precios en el abastecimiento de insumos, o llegar a complementar actividades productivas reduciendo los costos de producción o sustituir la intermediación, a través de la

comercialización directa y conjunta, así como acceder a créditos de fomento mediante avales compartidos.

Para Luis Razeto y otros escritores en Economía Social, la realidad de la pobreza abre camino a la economía de solidaridad, enfocada desde la concepción del mundo del trabajo, como una actividad social ya que en cualquiera de sus formas es siempre en alguna medida y sentido también, una actividad social, a excepción de algunos trabajos simples y artesanales que pueden ser realizados individualmente pero que a su vez en los procesos suponen y exigen la complementación y cooperación activa y directa entre muchos trabajadores u organizaciones cooperativas para su comercialización.

Concluyendo adicionalmente, que el trabajo genera naturalmente vínculos de solidaridad entre quienes lo realizan y se verifica o se refuerza en diversos escenarios mutuamente.

En la cultura de la empresa, esa solidaridad identificada como teoría económica de la solidaridad, se basa en la condición de trabajador que homogeniza y pone en un plano de igualdad y horizontalidad a quienes participan con este, en un mismo proceso productivo.

Por todas estas razones se concluyo en el marco de la investigación adelantada, que entre el trabajo y la solidaridad fluyen valores y energías que los potencian recíprocamente.

En otros escenarios de la investigación, originados en prácticas asociativas, se evidenciaron situaciones y vivencias de marginación y exclusión en donde emergen constantemente iniciativas tendientes a motivar, promover y efectuar la participación social en diferentes niveles, dando lugar a nuevas organizaciones sociales, fortaleciendo las existentes, pero haciéndolas más competitivas o haciendo un llamado a aquellas con vocación religiosa o política que adoptan los más variados tipos y modos de funcionamiento, en un intento por sensibilizar el mundo.

Una manifestación inducida y conducente a la economía de solidaridad que no puede ser ignorada y en donde también se busca la participación de muchas personas, grupos, organizaciones y comunidades que protagonizan los más variados ámbitos de la vida social. Dando origen a dos hipótesis a resolver:

1. Donde la solidaridad, configura sujetos colectivos, asociativos o comunitarios, que articulan su conciencia y voluntad, sus ideas, objetivos, intereses y aspiraciones, en la toma de decisiones, respecto de actividades y procesos que le conciernen.
2. O en los cuales la participación social implica esencialmente un proceso de constante comunicación, de intercambio de experiencias y de informaciones, de buscar el consenso a través de la puesta en común de los objetivos, ideas, intereses y aspiraciones de cada uno. En el proceso de participación y de búsqueda de las decisiones más apropiadas, se produce una aproximación de la conciencia y la voluntad de los sujetos intervinientes.
3. En la cual, la participación social puede concebirse de dos modos: como cooperación de los dirigidos en el ejercicio de la autoridad, y como forma de gestión asociativa y solidaria.

En cualquiera de las tres aseveraciones anteriores, se concluyo que, en cualquier nivel de la organización social en que se verifique, la participación, Dicha participación **incorpora la** solidaridad en la economía como gestión y dirección de los procesos.

Hecho que condujo a relacionar como vivencia, otra conclusión en la que la economía de la solidaridad parte de la "conciencia social" manifestación, que se expresa en la acción o la lucha por el cambio de las estructuras sociales.

### **¿Como construir entonces una transformación social en el marco de una economía capitalista y transformadora?**

Existe por esencia y naturaleza en toda sociedad humana una **energía transformadora** que genera deseos, anhelos, tensiones, nuevas búsquedas, acciones y conflictos que dinamizan la sociedad, orientadas a cambiar el "sistema económico" imperante definido como sistema capitalista, del cual se critica la estructura de los valores que exige y difunde entre las personas y por toda la sociedad (utilitarismo, individualismo, consumismo, etc.), y también en diferentes formas, luchan por contrarrestar, los efectos desintegradores que tiene en la organización social (división de clases sociales, distribución regresiva de la riqueza, explotación del trabajo, etc.)

derivados de la concentración de la propiedad y de la subordinación del trabajo al capital.

Independientemente de estos juicios, no se puede desconocer que se lucha en diferentes naciones y culturas por la intención de construir una sociedad más justa y solidaria, y que en su desarrollo han dado lugar a expresiones notables de solidaridad. Y en las que la perspectiva de la economía de solidaridad ha encontrado una nueva esperanza que comienza a ser perseguida por muchos. Sin concluir que éste sea el único camino posible y eficaz para encauzar las aspiraciones a una sociedad mejor a la existente; pero si capaz de construir cada vez más sectores forma real y concreta, capaces de transformar la sociedad plenamente pero aun inexploradas, ante el temor o a la apatía por iniciar proyectos de cambio social, hacia la libertad, la justicia, la fraternidad, y la a participación. Constituyendo hasta un nuevo poder político en vistas de cambios pretendidamente totalitarios.

En la economía de solidaridad, la sinergia transformadora en efecto, encuentra cabida y oportunidades de superación y participación los sectores sociales postergados o desmedrados en el orden económico y social establecido, y en ella pueden entregar todo su aporte creativo quienes aspiran a concretizar e impregnar la vida y el orden social con ideas y valores más racionales y equitativos.

### **La Responsabilidad Social y el Desarrollo Económico**

Esta ponencia surge de la perspectiva de la economía de la solidaridad, ante la preocupación por el desarrollo económico. Y como respuesta de la academia ante la necesidad de identificar "otro desarrollo", de un desarrollo alternativo, armónico, sustentable e integral. Diferente al que caracteriza, el mundo moderno que tristemente comienza a generar más problemas que beneficios, tales como el desequilibrio ecológico, la desintegración social, el deterioro tendencial de la calidad de vida, la pérdida del sentido humano del proceso, etc.

Luego, **otro desarrollo** significa necesariamente, **otra economía**. Y esa otra economía que pueda conducirnos al desarrollo deseado, se descubre desde varios ángulos y por convergentes razones que ha de ser más solidaria que la actual.

Cuando se piensa en un desarrollo alternativo, con responsabilidad y sentido social, pareciera obvio que se hace necesario, apoyar el desarrollo sostenible de los

sectores sociales menos desarrollados económicamente; que han de ser por sus prácticas, ecológicamente sustentables; Pues el problema ecológico surge en la relación del hombre con la naturaleza; una relación que a diferencia de la que establecen con ella los animales no es directa y natural: está mediatizada por los factores de la economía. (Producción, distribución, consumo y acumulación) cuando en esencia debió ser **un proceso de intercambio vital entre el hombre y la naturaleza**, por el cual ambos resultan transformados y en permanente bienestar.

Ahora bien que si la intencionalidad es conducir nuevos actores del escenario económico desde las universidades del mundo, debemos coincidir en niveles superiores de integración social, presididos por valores de justicia y solidaridad.

Hasta veinte años, iniciando los estudios universitarios, existía una concepción optimista de este proceso de transformación. Era de suponer, que la acción del hombre sobre el medio ambiente, significaba un proceso de **humanización del mundo**, resultante de su inteligencia, imaginación, creatividad, ciencia y trabajo, e incorporación de lo humano en el mundo natural.

Pero si la transformación de la naturaleza y del hombre que se verifica a través del intercambio vital entre ambos, tengamos en cuenta que puede ser humanizador y destructor al mismo tiempo, luego será decisivo **el modo de hacer y organizar la economía**. Si la ecología depende de la economía, la existencia de un serio problema ecológico pone de manifiesto la existencia de muy serios problemas de subsistencia y suministro en la economía tal como se encuentra afectada actualmente, al tiempo que plantea la necesidad y urgencia de desarrollar otros modos de organizarla.

Pero nadie ha fijado su atención al hecho que, entre muchas causas económicas del deterioro ecológico, se encuentran fundamentalmente en el modo individualista, competitivo y conflictivo, concentrador y excluyente, de una economía muy poco solidaria, que no se hace cargo de graves efectos sociales y medioambientales. Capaces de producir, de distribuir, de consumir y de acumular riqueza.

### **La Teoría de la Economía de La Solidaridad frente a la Filosofía Lasallista.**

Durante mucho tiempo, casi desde la colonización de nuestro pueblos, lo espiritual y el sentido comunitario establecieron con el mundo de lo económico un marcado antagonismo o, mejor, un cuidadoso distanciamiento, en razón de las orientaciones

predominantes de la cultura capitalista. Y en efecto, las estructuras, actividades y comportamientos económicos a menudo contradicen los valores y principios defendidos por las grandes religiones y por las búsquedas humanistas y espirituales de la fé.

La observación de la realidad económica desde la óptica de esos valores y principios que en la comunidad Lasallista nos caracterizan, ponen de manifiesto la existencia en la Economía Global de una grave explotación del hombre, su reducción a un factor instrumental de la producción, la exacerbación del individualismo en las relaciones sociales, la búsqueda de la riqueza material y del éxito económico como meta que suplanta la persecución racional de la felicidad, el sometimiento de los hombres a las supuestas leyes objetivas del mercado o de la planificación, la alienación y objetivación del sujeto. O como, de otra manera justificar ese mayor distanciamiento del comportamiento práctico y de las formas de pensar y de sentir, respecto a los que propone el mensaje de la Doctrina Lasallista o grandes religiones humanas.

Entonces, frente a la economía, estamos en la práctica de la Economía de la Solidaridad, dentro de los programas de la Facultad, tratando de desarrollar una actitud crítica más o menos sistemática, basada en los fundamentos Teóricos de La Economía de La Solidaridad. Pero hacia la realidad de la actual forma de hacer economía, comprendemos que no es suficiente la valoración espiritual y cristiana del trabajo, aunque sin duda es importante todo esfuerzo que se haga por dignificarlo y garantizar para el trabajador un trato justo. No es suficiente porque la economía no puede existir sola sino en, y por la relación con los demás elementos necesarios para la producción, combinados y organizados en unidades económicas o empresas, que forman parte de un complejo sistema económico de producción, distribución, consumo y acumulación de riquezas.

Pero por otro lado, formamos en el dicente, conciencia interior con la practica de principios y valores humanistas o cristianos aunque como profesional egresado en su desempeño llegue a estar influido al operar en un tipo de organización -la empresa- y de articulación económica -el mercado-, que lo condicionen con tal fuerza que no pueda dejar de actuar y decidir conforme a los criterios predominantes en la economía sin correr el riesgo de verse perjudicado o excluido; Sabemos que si será capaz de promover los valores del amor y la solidaridad entre los hombres, capaz de destacar el trabajo humano como expresión de la dignidad del hombre y fuente de importantes virtudes, capaz de fomentar el sentido de comunidad, con gratuidad, reciprocidad y las



virtudes de la cooperación como expresiones superiores de fraternidad, que promueven un cierto desapego de los bienes materiales y un consumo responsable de éstos en función de satisfacer con equilibrio y de manera integral las necesidades humanas. Planteando, así, el núcleo mismo de la economía de solidaridad.

Lo que hoy comienza a percibirse con creciente claridad desde la óptica de quienes aspiran a vivir la economía como nuevos procesos transformadores en armonía con los valores y principios espirituales y cristianos, enfrentan las mayores dificultades, los más grandes obstáculos, todo comienzo es difícil: hay que reaprenderlo todo, avanzar a tientas, experimentar y por tanto errar, sufrir la incomprensión de los que no creen o no quieren, disponer de pocos medios y de escasa colaboración y apoyo pero por nuestra vocación docente, tienen la necesidad de comprometerse comunitaria o asociativamente en la creación y desarrollo de empresas de nuevo tipo, organizadas conforme a una racionalidad económica especial, según la cual las formas de propiedad, distribución de excedentes, tratamiento del trabajo y demás factores, tales como la acumulación, expansión y desarrollo, queden definidos y organizados de manera coherente y racional con el bienestar del hombre, como sujeto, actor y fin de la economía.

Se dirá en este artículo por la crítica, que en este planteamiento hay una gran dosis de idealismo y utopismo; que la realidad de esas diferentes experiencias no es tan solidaria como se dice o se quiere creer; que son todas experiencias pequeñas y casi siempre marginales. Pero quiero que se sepa que son caminos, llenos de iniciativas, de experiencias personales y grupales, de proyectos inicializados, frustrados y muchos felizmente terminados.

Se trata, en verdad, de un proceso incipiente pero real, cuyos caminos recién empiezan a ser recorridos pero que muestran ya numerosas realizaciones y logros.

## **REFERENCIAS:**

### **Publicaciones No Periódicas:**

**Razeto, M. L. (1994) Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva. Libro tercero de: Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, que sustenta los pilares de la Teoría Económica de la Solidaridad (Ed.) PET, Santiago, Libro de 506 páginas, (pp 360-480).**

**Libro (p.360)**

**Pablo A. G. (2000) Análisis socioeconómico-solidario de las Economías Alternativas. Una orientación en el quehacer de las organizaciones informales de la Economía Latinoamericana. (Ed.) Nordan (pp.)360), Uruguay, Montevideo,**

**BIBLIOGRAFIA:**

**Razeto, M.L: (2001) La Economía de la Solidaridad", en Prólogo a Razeto, (Ed.) Nordan, Montevideo,**

Universidad Luis Amigó, Medellín, Colombia, **(1995). Los Caminos De La Economía De Solidaridad, (Ed.) Lumen-Humanitas, Buenos Aires.**